

## CENTROAMERICA

El Lic. Claudio Gutiérrez, Decano de la Facultad de Ciencias y Letras de la Universidad de Costa Rica y el Lic. Carlos Caamaño Reyes, Asistente del CSUCA para Estudios Generales, han continuado prestando sus servicios de asesoramiento a las Universidades de El Salvador y Nacional de Nicaragua respectivamente, en el campo de los Estudios Generales.

Los Lics. José Mata Gavidia y Hugo Cerezo, de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala, fueron invitados por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, para discutir con ellos los planes para establecer las carreras de Pedagogía y Psicología en el Centro de Estudios Generales de la Universidad hondureña. Igual invitación recibió el Lic. Carlos Caamaño, Asistente del CSUCA.

El Lic. José Mata Gavidia fue también invitado por la Universidad de El Salvador para discutir los programas de Estudios Generales y dictar conferencias en la Escuela de Humanidades de dicha Universidad.

Los profesores Constantino Láscaris, Allain Viellard Baron y Manuel Tebas, de la Universidad de Costa Rica, dictaron charlas y sostuvieron coloquios con profesores de las Universidades de Nicaragua, Honduras y El Salvador, en gira por dichos países que se llevó a cabo a mediados del mes de julio.

La Escuela Centroamericana de Periodismo, de la Universidad de Guatemala, en su sexto semestre, incluye como materia "Problemas de Filosofía".

Asociación de Prensa Hondureña ha dado su más decidido apoyo a una iniciativa del escritor Alejandro Flores Morales, tendiente a que el Congreso Nacional declare Monumento Patrio la casa en donde nació el sabio José Cecilio del Valle, en la ciudad de Choluteca.

En junta celebrada por la Junta Directiva de la APH fue aprobado por unanimidad de votos el dictamen favorable a dicho proyecto, que fue presentado por la comisión especial que integraron los escritores Carlos A. Vallecillo, Roberto M. Sánchez y José Francisco Martínez. Juntamente con este dictamen fue leída una nota de la Mesa Redonda Panamericana, sección de Honduras, acuerpando la iniciativa de Flores Morales y pidiendo su aprobación a la APH. La nota fue entregada por las Profesoras Filomena Carías y Victoria Zúñiga L.

### DOS DISCURSOS DEL DR. CARLOS MARTINEZ DURAN, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE GUATEMALA:

Las nubes de los sueños han pasado veloces durante tres lustros sobre el pedazo de cielo azul que nos cubre. Su pupila vigilante no ha dejado de mirar la cuenca de la tierra, ayer serpenteada por la negra virtud del surco y por el blanco amanecer de las mazorcas, y hoy, en espera del espíritu poblador y de la arquitectura nueva.

Largo fue el escoger de los espacios para la ciudad de los saberes, y al fin, esta llanura con horizontes de montaña y de volcanes, quedó selecta para guardar el espíritu universitario.



Del extremo Sur y del cercano Norte, vinieron un día numerosos hombres de pensamiento a convivir con nosotros para dar vida a aquel primero y gran congreso universitario hispanoamericano. Y un día de setiembre de 1949, vestido de lluvia fina, bajo la protección de Chac, el dios maya de las eternas sementeras, colocamos la piedra fundamental de la Ciudad Universitaria, y cien rectores hispanoamericanos vertieron en la oquedad la hirviente cal y el sólido cemento. No faltaron los aguafiestas y si Chac benévolo ya sentía crecer el árbol del espíritu, Ah-Puch, llegó también con sus rumores de muerte, y enroscó sobre la esperanza más de un maleficio. Pero, los universitarios de los ojos cerrados, del pedernal destructor, y de los ideales truncados se quedaron inmóviles viendo sus augurios perdidos como humo ante la promesa de vida y fecundidad.

Terminé mi primer rectorado, y maduré esperas en la inquietud del tiempo. El hilo de los sueños no fue roto por mis ilustres amigos sucesores, y un día, las entrañas de esta tierra sintieron el primer abrazo de la técnica, y se levantó la más nueva de las escuelas, la que finca sus haceres en el agro, y debe estar más cerca de Virgilio y más lejos de Pitágoras. Una nueva nube dejó caer energías creadoras, y la escuela de los ingenieros se irguió más allá de las conquistas esperadas, poniendo el reto de sus muros y la amplitud de sus espacios como símbolos de fuerza humana frente a la naturaleza en trance de vencimiento.

Dios, y muchos universitarios, quisieron que como en el teatro español yo dijese: "A reinar fortuna vamos, no me despiertes si sueño". Y volví a soñar seguro de que Novalis, el gran filósofo dolorido, tenía razón cuando gustó decir que: "cuando soñamos que soñamos estamos próximos al despertar". Y si ni en los sueños se debe dejar de hacer el bien, cómo no había de volver a este bien del espíritu: la Ciudad Universitaria, para hacerle el mejor bien.

Con los ojos iluminados por este hermoso despertar, miro hacia lo alto, y el cielo me parece el zenit de mis luchas y trabajos. Veo pasar alguna nubecilla negra cargada con la tormenta de la incompreensión, empero, que bien poco vale, cuando todas las nubes de los buenos sueños se deshacen en agua benéfica, para fecundar esta tierra, que si hoy ve surgir su edificio central, a manera de cabeza directora y bandera triunfante, mañana, en sucesión de días espirituales, verá levantarse airosos nuevos y jóvenes, plurales centros para el sereno meditar y el gozoso hacer.

Si hoy, todo lo veo coronado de nubes milagrosas, el tiempo, que sigue siendo padre de prodigios como lo afirmó Heráclito, me permitirá mañana, cuando la luz prenda matices agonales en mi alma, ver cien arquitecturas glorificando tierra y espacio, y en el cielo, un arco iris, como mensaje de paz para los que en sabiduría y amor, crecieron para construir y dar.

Fue en el inicio de este año cuando inauguramos el ancho y macizo edificio para los laboratorios de las escuelas de Agronomía y Medicina veterinaria. Allí, dentro de caja de vidrios, profesores, investigadores y estudiantes, a manera de colmena, destilan en cada celda, la miel de la enseñanza y fabrican la cera de la investigación para alumbrar más tarde a la patria.

La fábrica de esta casa central que hoy inauguramos con singular júbilo, abre nuevos caminos para la arquitectura nacional.

Los arquitectos también soñaron, y en su creación artística recrearon tradiciones y excelencias. El embrujo del alma maya se apoderó, seguramente, de su intelecto. El palacio-corazón está ante vosotros blanco-blancuísimo. Vuelvo a la antigua verdad de Popol Buh. La abuela de la luz ha venido en ronda nocturna a buscar a los arquitectos. En sueños han molido mazorcas blancas y han amasado en blanca harina de maíz, las columnas del palacio. Y como en el subconsciente se amasan también ritos e ilusiones de todas las razas y tiempos, el palacio-corazón no es ajeno al orden, a la simetría que soñaron los griegos.

En el ornamento se adivinan clepsidras. Puedan ellas guardar celosamente el tiempo. Envejecerán los hombres, pero sus sueños blancos quedarán inmóviles en la piedra blanca.

Geniecillos minerales con manos de joyero y espíritu pictórico trabajaron en las entrañas de los montes para dejar vetas de gracia en el duro corazón del mármol. Y de Zacapa, río de yerba, llegaron los mármoles para ascender en ríos de pureza sobre las columnas triunfantes.



De lo mejor de nuestros bosques llegaron las caobas olorosas, para abrigarnos en la alegría del trabajo diario. El íntimo jardín, entre el coro de las flores, se eleva en la eternidad del mármol, el obispo y licenciado Francisco Marroquín, columna principal en el templo de nuestra cultura.

Entre la generosidad de la naturaleza no podía faltar la generosidad humana. Arbustos, trepadoras, begonias, maderas convertidas por la técnica en muebles elegantes; todo llega como ofrenda de personas e instituciones guatemaltenses, que supieron mirar con amor y comprensión a la secular Universidad de San Carlos. Si el metal guarda conmemorativo los ejemplares nombres, mayor es el recuerdo en lo mejor de mi amistad. La embajada de España también nos donó el óleo del rey Carlos II, ligado a nuestro nombre Carolino.

Viene feliz a mi memoria la parábola de Rodó. Era en tiempo de Trajano y en Etruria. Una fiesta con ofrendas de todo el mundo conocido fue el homenaje para el César. Bellas mujeres con andar de diosas ofrecían frutos y piedras preciosas, maderas y animales multicolores, fuego y nieve de Tule, serenidad del aire para morir en gracia divina y hasta gigantes de ojos azules... Llegó por último Leuconoe, llevando "un traje blanco y aéreo como una página donde no se ha sabido qué poner".

Trajano, con "benévola ironía" le preguntó que podía ofrecerle cuando la realidad ya había concluído, y "Leuconoe respondió con encantadora sencillez: ¡ESPACIO! Espacio, repitió el César. Es verdad, Leuconoe, tu respuesta tiene un alto sentido, ella dice la superioridad de lo soñado sobre lo cierto y tangible, porque no hay bien mejor que la esperanza, ni cosa real que se aventaje a la dulce incertidumbre del sueño. No hay límite en donde acabe para el fuerte el incentivo de la acción". Trajano se quitó la esmeralda que llevaba como broche, y la prendió sobre la estola blanca de Leuconoe. Era el premio para el espacio, para el país de los sueños, era el premio de la esperanza. Para mí, esta Ciudad Universitaria ha sido espacio abierto al mejor de los sueños; tierra espiritual sin límites. El palacio-corazón, todo blanco, me parece una nueva Leuconoe, es decir, una blanca realidad, un sueño transformado en certidumbre. Como rector, como soñador, condecoro esta morada central con la esmeralda de la esperanza. Sus luces, sus fulgores, no tendrán límites y cubrirán espacio y tiempo.

Yo me quedo en el umbral, satisfecho de la realidad conquistada, y como Moisés, a la vista de la tierra prometida, mas sin entrar en ella. Confío en mis sucesores. Ellos habrán de terminar esta Ciudad Universitaria. La verdad y la libertad morarán eternamente en sus aulas y laboratorios. Y la auténtica sabiduría evitará las vanidades y los orgullos, lo perfecto y lo definitivo, pues el espíritu académico sabe que la ciencia y la filosofía, la vida entera, no son otra cosa que afanes en busca de la felicidad y de la perfección, siempre inalcanzables. Nada hay definitivo, y la verdad es un continuo hacer y deshacer, un pensar y un repensar, expresión misma de la vitalidad del hombre en constante tensión para descubrir y redescubrir. No olvidemos, nuevamente el símbolo de Popol-Buh, Gukup-Cakik era un ser orgulloso de sí mismo, soberbio, con ojos y dientes hechos de metal, de piedras preciosas, y creía que era el sol, tan sólo porque la luz del día no había comenzado a esparcirse. Falso y malo, quedó abatido cuando le quitaron sus piedras preciosas. Y la nueva gente le mató, lo mismo que a sus orgullosos hijos: Zipacná y Caprakán. En esta ciudad no florecerán nunca los Gukup-Cakik, los amantes del metal y del poder, los soberbios que todo lo destruyen. Aquí vivirá la nueva gente, las jóvenes generaciones, que moverán la tierra, no como Caprakán para destruir, sino como arquitectos nuevos, de una nueva tierra resplandeciente de frutos, de una nueva vida henchida de amor, de fe y de sabiduría. Aquí se edificará el presente para que el futuro pueda recogerse sosegado bajo un manto de luz. Los jóvenes sabrán acudir a ese llamado que he puesto en el ingreso: no entres aquí sin bien probado amor a la verdad y a la libertad.

En este umbral me lleno de agradecimientos. Tiendo la mano cordial para los señores decanos y miembros del Consejo Superior Universitario en las fechas de los felices acuerdos



de construcción. Para los miembros del Comité de Planeamiento de la Ciudad Universitaria, eficaces y responsables en la orientación, para los arquitectos que soñaron y proyectaron el edificio. Para los constructores que pusieron ciencia y técnica, para los maestros de obras, para todos los obreros que con sus brazos fuertes y sus manos endurecidas por el santo trabajo, materializaron la hermosa fábrica.

En el umbral de las esperanzas no estamos solos como universitarios. La inteligencia, el corazón y la amistad de los rectores de las Universidades Centroamericanas y sus dignos acompañantes están con nosotros para acrecentar júbilos.

Ahora que voy al sereno retiro, ajeno a la intensa lucha, bendigo a Dios por haberme dado un sueño convertido en realidad. Frente a ella, el rocío de la emoción resbala lentamente sobre lo mejor de mi intimidad. Sobre su impalpable seno recuesto mis sueños y querencias.

\*

\* \* \*

|

"Donde la mente no tiene miedo y la cabeza se lleva alta, donde el conocimiento es libre, donde las palabras surgen de las profundidades de la verdad, donde el incansable esforzarse alarga sus brazos hacia la perfección; donde la clara corriente de la razón no ha perdido su camino en la pesada arena del desierto del hábito muerto, donde la mente es conducida por ti hacia adelante en pensamiento y acción siempre creciente. En ese paraíso de libertad, Padre mío, haz que mi país despierte".

El inmortal Tagore me da la pauta y el inicio de mis palabras, hoy, 1° de Diciembre, efemérides digna y libre en la vida del Alma Mater.

Se han cumplido tres lustros de autonomía, y el aprendizaje de la libertad ha sido duro y difícil, como en el concepto tradicional. Hemos aprendido en la gracia de la altura a cantar la verdad, y sabemos para siempre que la libertad es consubstancial al hombre, su razón de ser y la dimensión de todas las posibilidades, el objeto mismo de la historia humana.

La Universidad es a la vez crisol y espejo de libertad. No se puede concebir la cultura sin la libertad que le es inseparable. Sólo los hombres libres pueden crear cultura. La educación universitaria crea y re-crea la libertad y la responsabilidad y ofrece así a los estudiantes una orientación valorativa para la vida. La Universidad es el más terso y luminoso ejemplo para el pueblo, y si algún día cae en la servidumbre, cualquiera que sea, traiciona su ser y es la negación de su propio nombre. *Nos Universitas*, en el pasado, en el presente y en el futuro tiene una alta significación moral, y representa la más grande esperanza para la restauración de la paz y la justicia en el mundo trágico que nos rodea. Hace apenas dos meses se reunían en Dijon (Francia) todos los rectores de las Universidades europeas animados de inusitada fe para contribuir a la restauración de Europa, y allí dijo el Profesor Eric Ashby, de Cambridge, que por segunda vez, las Universidades tejen la Historia. Agregó que si ellos, los universitarios del mundo entero, pudiesen comunicar al hombre de la calle, a la multitud de hombres que pasan, los nobles intereses que a ellos los han acercado y reunido, cuánto se haría para restaurar al mundo. Grave y hermosa responsabilidad de las Universidades y de los universitarios libres frente a los problemas de su comunidad, de su patria, del planeta, porque ya no nos es dable ser islas en el progreso, en la cultura.

Tengo todavía en el pulsar de mis arterias, el recuerdo hecho sangre, de la reciente asamblea universitaria celebrada en Buenos Aires con la totalidad de las instituciones de cultura superior de nuestra América, la hispana, la latina, y en la cual, por vez primera en las



reuniones internacionales, se expulsó a los delegados de las Universidades de Santo Domingo y Paraguay, por no representar a universidades libres, sino a casas de estudio mediatizadas, aherrajadas por los gobiernos, transformadas en centros de servidumbres.

En una asamblea de universitarios libres no caben las hipocresías y las fórmulas salvadoras de la diplomacia. La verdad, la desnuda y descarnada verdad nos hace libres y responsables.

Vengo cargado de alacridad, de alegría, de libertad. Ojalá que mi palabra sea oída y que Dios no me abandone en mis esperanzas.

He repetido muchas veces que el signo del tiempo es la encrucijada. Nuestra América está en ella, solicitada por la tentación de dos caminos. Y los universitarios se debaten entre una vida de estudio químicamente pura, de aislamiento en torre de marfil o en una celda de hierro, de indiferencia ante el drama de su pueblo, el de América, el de la humanidad, y una de militancia entusiasta y activa, en defensa de la libertad, en defensa de las aspiraciones de los pueblos atrasados y miserables, que los poderosos llaman subdesarrollados en forma peyorativa. ¿Es acaso esto una grave situación política? ¿Es peligroso que los estudiantes, sin la madurez debida se inmiscuyan en tan altos problemas?

Voy a contestar los interrogantes con las palabras de don Miguel de Unamuno: "Esta fue mi obra, y obra política también. Política, es decir civil, de civilización. Y paso por alto las discordias estrictamente políticas que en nuestra vida universitaria se produjeron. Que no debe entrar la política a la Universidad. Según a qué se llame política y a qué se llame Universidad. De partidos: no. De entereza, sí. ¡Triste y menguado el porvenir de España si estos templos civiles de la cultura patria se achican y oscurecen en oficinas de facultades para ganarse la vida que pasa y no queda en la Historia! En cada ciencia especial, su historia es una esencia vivificante, y lo otro, la técnica, lo codificado, no pocas veces, un certificado de defunción. Hay que hacerse mártires, esto es testigos de esa cultura, y mártir de su vida por la palabra, por la libertad de la palabra. Da su vida, pero no se la quita a los otros. Se deja matar, pero no mata". La última lección de Unamuno cobra en estos momentos aspectos trágicos. En el *Index* de libros prohibidos por la Iglesia en España, y también por la Dirección General de Información dirigida por el Opus Dei, figura últimamente Don Miguel de Unamuno, y se prepara ya la inclusión de Ortega y Gasset. Nos duele esta increíble intolerancia en nuestra época. Nos duele por el amor que profesamos a la España inmortal, por la cultura, por la libertad. Esperamos que estas noticias no se confirmen. La prohibición de leer es inoperante, y además, suprema tontería.

En este aniversario de libertad, séame permitido cantar con el poeta: "Creo en la libertad, Madre de América"...

"No hay luz sin libertad, no hay alegría sin libertad, no hay ternura sin libertad, no hay amor sin libertad... Donde digan oprime, diremos libertad, donde digan destruye, diremos libertad, donde digan miedo, diremos libertad, donde digan muerte diremos libertad..."

En nombre de esa libertad, deseo como universitario, pensar y sentir en voz alta, pensar, es a veces, una manera de sentir. Y sentir, una manera de pensar. La Universidad es el mejor centro para adquirir una auténtica educación política, entendida como civilidad, como noble ejercicio ciudadano. Polis en lo etimológico no es otra cosa que ciudad. Y la ciudad se construye sobre la base de las virtudes de gobernantes y pueblos. Sí merece el objetivo peyorativo, la política de agitación personal y de agresividad destructora. Esta no entrará jamás a la casa de la sabiduría. A la Universidad entran hoy los representantes de todas las clases sociales, y así la educación política es una futura garantía para la conservación y progreso de la democracia, la tradicional y la nueva.

Considero un deber, frente a los dignos representantes del Poder Público exponer algunos hechos e ideas que informan la vida de las democracias y son preocupación y ocupación de científicos y humanistas. En el vértice todavía se oye a Rousseau: "un sistema en que no haya posibilidad de distinguir entre pueblo y gobierno". Un sistema donde las virtudes ciudadanas



activas y las virtudes de los gobernantes marchen paralelas hacia la grandeza común. ¿Podrá ser esto una utopía? ¿No se fundó acaso una cultura en el siglo XIX sobre las bases de la lucha de clases de Marx y Engels, de supervivencia del más fuerte y apto en el evolucionismo darwiniano?

El evolucionismo dio vida al liberalismo, y las doctrinas económicas de producción y distribución quedaron asidas al mismo. El capital hacía sus conquistas en los mundos nuevos, y por todas partes se imponía el más fuerte. El triunfo del más apto tuvo categoría de undécimo mandamiento, afirman los sociólogos.

Ahora que se ha celebrado el centenario darwiniano, los biólogos, los hombres de ciencia todos, descubren otras bases en la libertad humana y cambian los conceptos del más fuerte y del más apto. La ayuda mutua, la solidaridad, la cooperación, rigen el progreso humano, el progreso biológico y el signo de la agresividad y de la lucha es sustituido por la adaptación armoniosa de los seres vivos entre sí y con respecto al medio.

Los que hemos venido hurgando en la ecología, sabemos que la lucha agresiva entre los seres vivos es aparente, y que una cooperación, a veces milagrosa se establece por doquiera. El equilibrio, la cooperación, triunfan en el cosmos, y la supervivencia y el progreso nacen de estas cualidades determinantes. El hombre, cima de la evolución, ha progresado por estas condiciones naturales. Dobzhansky, uno de los mejores genetistas actuales ha dicho en obra reciente que la supervivencia del más apto no se funda ya en la fuerza bruta implacable, o en el conquistador que se impone con daño de los vencidos, sino en lo numeroso de su progenie y en su facilidad de adaptación a la sociedad y al ambiente natural. Ciertamente es que todavía existen los mitos de las razas superiores, y las guerras coloniales y los imperialismos no han desaparecido en el mundo. Por otra parte, el extraordinario avance de la ciencia puesto en manos del poder, angustia al hombre que ve perdida la posibilidad de convivencia. Empero, el miedo y la angustia nos obligan a la convivencia forzosa. El mundo se unifica, y como lo recuerda el gran Rector de la Universidad de Concepción, Dr. Stitchkin, el hombre encara la búsqueda de una nueva convivencia, y se vislumbra una era de unidad cultural, económica y social.

En esta nueva dimensión del hombre y de su cultura, que es planetaria, debe superarse el pesimismo y las siniestras predicciones a lo Huxley, y llenos de la ciega esperanza de Esquilo, entrever un futuro del hombre en plenitud de libertad y responsabilidad.

Aplicando nuestros juicios a la democracia nuestra, a la de Hispanoamérica, vemos que es imposible aceptar a los césares providenciales, a los autócratas de inspiración divina que transforman a los ciudadanos en súbditos. El mando no se ejerce por la fuerza que daña, sino por el convencimiento que engendra la libertad. El viejo precepto evangélico de dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios resuelve ese terrible mal del gobernante que se cree encarnación religiosa y recibe los títulos de Salvador y Padre de la Patria. El miedo que infunde el autócrata ha dejado ya de ser una limitación en el ejercicio ciudadano. Un joven y gran escritor español nos recuerda que la democracia es un sistema de educación política concreta, a través de la única escuela posible, la de la libertad, condición *sine qua non* para que el hombre pueda hacerse hombre. La libertad sólo se enseña y sólo se aprende con la libertad.

La democracia fiel al contrato de Rousseau entre pueblo y gobierno, necesita de lo que Karl Mannheim llamó "desdistanciación". Es decir, que el gobernante y gobernados caminen paralelamente, en tal forma "que al caminar por entre sus conciudadanos, sea uno más de ellos".

El autor español citado se queja de que a ciertos "cristianos" (así entre comillas) les cuesta trabajo comprender la democracia. Parecen que ignoran que hace veinte siglos, Cristo proclamó la igualdad ontológica de todos los hombres. Su cristianismo es de castillo feudal.

Ortega y Gasset en "El Tema de nuestro tiempo" afirma que el liberalismo y la democracia fueron las creaciones principales del racionalismo político. Nacieron al vivo contacto con los problemas de la sociedad en una época determinada, es decir, fueron pensadas por una generación como cosas vitales. Luego perdieron contacto con la vida y la realidad histórica



y fueron elevados por la razón pura a categorías absolutas. Por ello, el gran pensador de lo vital, recomienda una política al servicio de la vida espontánea, como enérgica afirmación de la realidad vital en sus formas personales, sociales y nacionales.

Los gobernantes y todos los que ejercen un poder, incluyendo a los universitarios, deben meditar en las realidades vitales de la patria, en el imperativo de una ética ciudadana y nacional, de una libertad creadora, de una educación popular. Y cada mañana, por temor al poder "que es viscoso y se adhiere" lavar simbólicamente su cerebro y sus manos, y confiar en que la ablución les evitará la insistente y tentadora adherencia del poder...

Martí decía que el primer trabajo del hombre es reconquistarse. Esa reconquista humana nos urge a todos, en lo individual y en lo colectivo. Hay que reconquistar a la patria, olvidando para siempre "la política de mostrador" e implantando "la política virtuosa" que nunca muere.

Yo no sé si pueden caber en el momento actual que vive Guatemala las ya tradicionales frases del gran maestro de Bolívar, Simón Rodríguez. Vosotros que me escucháis podréis darles su valoración: "Necesidades para el presente: pan, justicia y moderación. Necesidades para el futuro: educación popular".

Si el poeta me dió el inicio, el maestro debe darme la expresión final de este canto a la libertad y de esta meditación sobre la democracia.

## II

### REALIDAD SOCIAL Y CULTURAL DEL ESTUDIANTE QUE INGRESA A LA UNIVERSIDAD

He tratado en forma incisiva y breve, cumpliendo un deber de universitario, el tema apasionante y medular en la vida del hombre: La Libertad que la condiciona, la dignifica y le confiere su autenticidad. El mezclarse con las cosas humanas, diarias, del acontecer político desde un plano filosófico no es hacer política. La filosofía, dice Maritain, mantiene y defiende los valores, y si repercute en materia política, no es acción política, es simplemente filosofía aplicada.

Deseo en pocos minutos referirme a un hecho capital en la vida cotidiana del Alma Mater: el problema que representan los estudiantes que cada año egresan con sus tristes realidades sociales y culturales, con sus complejos problemas no resueltos, proyectados en todo momento en sus actitudes estudiantiles, en su vida docente y social.

El Servicio de Bienestar Estudiantil ha funcionado un año, y de él derivan en trágica constancia de números, pruebas y conocimientos, lo que voy a decirlos. Las autoridades gubernativas, y muy en especial el Ministerio de Educación, deben valorar con franqueza y decisión los hechos que comento. La educación secundaria está en crisis y en decadencia. No está formando a las juventudes, y urge su revisión total sin ninguna limitación.

La educación primaria y media es sagrada misión, jamás negocio. En Guatemala, desde hace varios lustros, instruir, enseñar educar, se ha transformado en magnífica empresa lucrativa sin pago de impuestos. Se multiplican las informaciones de tipo memorístico, verbalístico y fatalmente teórico. Todas las inquietudes, preocupaciones y problemas del alma juvenil quedan al margen. Y se llega a los veinte años sin la conquista de una actitud frente a la vida, sin el afianzamiento de una personalidad. Ciertamente es que el hogar se proyecta en la Escuela, pero también ésta, formadora, orientadora, debe volcarse en el hogar para la reforma y la renovación. Una alarmante proporción de conflictos psicológicos hogareños proyectados a la vida estudiantil universitaria es factor primordial en fracasos y desviaciones. Las "cosas honradas, sanas y santas" que gustaba describir con donosura el gran Papini están en quiebra.



El triple latido de felicidad en derredor de la grata y acogedora mesa. Padre, esposa e hijos reunidos bajo el calor de un solo corazón. La paz y la comprensión desgranadas cada hora en el tiempo y en el espacio del ámbito de la morada. El hogar cristiano, sin hipocresías, falsedades y formulismos, todo tiende a desaparecer... Urgen los reencuentros y volviendo a Papini con él digo: "Reencontrada verdad de las cosas justas. Estar en paz con la naturaleza y con los hombres. Estar en regla con Dios. Reconciliarse con el mundo. Cada día de nuestra vida debería ser un nuevo tratado de paz entre la criatura que pasa y lo creado que permanece".

El personal de nuestro Servicio de Bienestar Estudiantil ha encontrado casi un 70% de estudiantes con manifiesta falta de integración de la personalidad y con serias dificultades para expresarse, para sostener el diálogo fecundo y educador. Además, manejan pobremente, casi desastrosamente el lenguaje; desconocen los fundamentos de nuestra nacionalidad, y la obra de nuestros grandes hombres. El aprendizaje de las ciencias no sólo es deficiente, sino carece de bases éticas. En fin, todo producto de una escuela que no enseña a vivir para la libertad y para la cultura y que deforma al estudiante en la estimación de sí mismo y de la comunidad. El personal del citado servicio nos hace estas terminantes observaciones que trasladamos íntegras a las autoridades de educación nacional, en demanda de los cambios indispensables y urgentes. La gran deficiencia cultural y de expresión en la educación media obedece a la importación a ciegas de técnicas que llenan más o menos bien su cometido en otros grupos humanos, pero aquí están predisponiendo a la inercia mental. Los "Tests de conocimiento" que se están aplicando en la enseñanza primaria y secundaria, en donde el procedimiento de falso y verdadero, de selección de palabras o de subrayado de párrafos viene a constituir un procedimiento lesivo a los recursos creadores del alumno, frustrando la opinión y el concepto enjundioso, a cambio de una decisión limitada y pedestre que niega la iniciativa personal. Los jurados pedagógicos han suprimido todo intercambio de ideas con el examinando y la falta de diálogo deja cortadas muchas formas que evitarían la frustración. Es frecuente hoy que los alumnos reciban su título de Maestro o de Bachiller sin haber cambiado ideas e impresiones con sus maestros y sus examinadores. La aridez del alma es fácil consecuencia, la vitalidad del espíritu se acaba sin el diálogo vivificante, cordial y creador.

Los sistemas muertos, mecánicos, terriblemente pragmáticos, caen ya en desuso. En esta nueva Guatemala de la Asunción se acostumbra poner en práctica sistemas que ya han sido duramente criticados en los países que los implantaron.

La pedagogía de John Dewey que desprecia y casi odia al idealismo, a lo metafísico, considerando como diversión de unas cuantas minorías europeas, está sufriendo en Estados Unidos el más tremendo rechazo. Pero aquí, aún en lo universitario, abundan las cabezas en las cuales no puede haber otra cosa que lo dicho por los sajones de América, aunque estos mismos lo hayan ya renegado. Muchas de ellas, de buena gana transformarían al examinando, al alumno, en una máquina, en un ser mudo, sin posibilidad de intercambio ideológico.

Se ha observado también por nuestros maestros psicólogos, la frecuencia en los estudiantes de neurosis, inhibiciones de la conducta, actitudes de angustia y de desequilibrio emocional, derivadas de una mala o ignorada educación sexual. Por razones éticas no podemos ahondar en los problemas que se han presentado. Pero sí señalamos el gran número de frustraciones que se originan de prejuicios múltiples que juzgan la natural sexualidad como pecado o tabú.

Mucho más podríamos decir, analizando las condiciones socioeconómicas que plantean a la Universidad obligadas reformas. Los hogares pobres predominan, y son grandes los sacrificios que exige el estudio universitario. Pero cada año ingresa un buen número de estudiantes muy ricos con grandes entradas per cápita en la familia, que bien podrían pagar elevadas cuotas.



Empero, nuestros ricos creen que la Universidad de San Carlos de Guatemala por ser nacional y estatal debe enseñar en forma gratuita, permitiendo así a los señoritos el holgar cómodamente.

Cierro el tema con un llamado imperioso y urgente a las autoridades educativas de Guatemala para que revisen sus sistemas y programas y eviten esta trágica decadencia del bien decir, del pensar creador, del hondo sentir ético que está cayendo en forma endémica e inmisericorde sobre la juventud de Guatemala, esperanza de la Patria.

### III

#### HACIA UNA REFORMA RADICAL DE LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

Si la Universidad de San Carlos de Guatemala no reforma y restituye algunos de sus artículos estatutarios antes en vigencia, está condenada a su desprestigio nacional e internacional. La Asociación de Estudiantes Universitarios nos ha manifestado su gran interés por estas reformas que habrán de elevarnos en forma considerable. Estamos seguros de contar con su apoyo y su rechazo a toda demagogia, que si es condenable en la vida política lo es mucho más dentro del Alma Mater. Nuestros anhelos son de superación, y las ventajas son exclusivas para los estudiantes, tanto en su preparación académica como en su desarrollo integral.

Existe un grave error de parte de muchos profesores y jurados de examen, al creer que más aplacen, mejor cumplen su cometido y mejor saldrán de las aulas los futuros profesionales. La Universidad, al contrario, debe esforzarse al máximo para que cada universitario termine en forma eficiente sus estudios, no se pierde ninguno, y aquellos que no tienen vocación o capacidades sean orientados a una vida diferente, donde puedan cumplir su destino de hombres y de seres útiles a la comunidad.

Pregunto a los estudiantes si creen que ser aplazado diez, veinte o más veces no es prueba rotunda de que han equivocado el camino, y que una orientación salvadora puede re-colocar al estudiante en su auténtico puesto, sea cambiando de disciplina universitaria o buscando alguna carrera técnica para la cual puede tener grandes aptitudes. Si persiste en sus fracasos es una carga económica y social para la Universidad y para su familia, y un desperdicio de energías que podrían triunfar en otros campos. Pregunto también si es correcto inscribirse cada año en una escuela facultativa, y después de muchos años de repetir tal acto, el estudiante ni ha concurrido a sus clases ni jamás se examina. ¿Podrá acaso ese estudiante tener interés en la vida académica y en la superación de la misma? ¿Cuáles son los inconfesados motivos que le empujan a la Universidad?

Quisiera que la Asociación de Estudiantes Universitarios, vertical en la sinceridad y valiente en la verdad nos respondiera con la mente fija en el futuro del Alma Mater. Deseáramos oír razones, críticas constructivas. Si lo único que se presenta es demagogia, amenaza y coacción contra las actuales autoridades universitarias tenemos derecho a pensar que no existe espíritu universitario. Tengo el pleno derecho de hablar así, porque nunca en mi vida me he alejado de la Universidad, porque jamás he sido un profesor y un examinador sin conciencia, dispuesto como muchos a la ingrata tarea de aplazar a como haya lugar. Deseo oír frente a frente, no el grito y la violencia, sino la serena palabra que valora y duda. Las reformas que pretendemos hacer no deben prestarse a una agitación con miras no universitarias. Nosotros también tenemos temor de que las nuevas medidas pueden ser un instrumento de venganza de parte de profesores y tribunales contra los estudiantes. Empero, en ambiente de comprensión y armonía podemos superar los obstáculos. En nombre de mi nunca desmentido amor por la Universidad invito a todos los estudiantes a la cordura y a la meditación. Mas allá de los intereses personales y de las posiciones que no son universitarias, surge el triunfo de la cultura. A ella y a la libertad nos debemos, imposible traicionarlas.